

MANIFIESTO DE ALFONSO XIII A LA NACIÓN. (ABC, 17 de abril de 1931.)

“Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que este desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público, hasta en las más críticas coyunturas.

Un Rey puede equivocarse, y sin duda erré yo alguna vez; pero sé bien que nuestra Patria se mostró en todo momento generosa ante las culpas sin malicia. Soy el Rey de todos los españoles y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo contra quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil. No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósitos acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme algún día cuenta rigurosa.

Espero a conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación, suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos.

También quiero cumplir ahora el deber que me dicta el amor de la Patria. Pido a Dios que también como yo lo sientan y lo cumplan todos los españoles. Alfonso, Rey.”

Señala y contextualiza las ideas fundamentales del texto, y relaciónalas con la personalidad política del monarca Alfonso XIII y las causas que llevaron a la proclamación de la Segunda República

*Autores/ localización. El autor del texto es el rey Alfonso XIII, cuyo reinado se extendió desde 1902 hasta 1931. Durante este periodo se produjo la crisis y caída del régimen político de la Restauración.

Este manifiesto fue publicado en el periódico monárquico ABC (17 de febrero de 1931), tres días después de la proclamación de la Segunda República, cuando el rey Alfonso XIII ya había abandonado España, como reacción frente a los resultados de las elecciones municipales del 12 de febrero de 1931 en las que los partidos contrarios a la monarquía (conjunción republicano-socialista) había conseguido un excelente resultado.

*Principales ideas.

El manifiesto da comienzo con el reconocimiento por parte de Alfonso XIII del resultado de las elecciones municipales de febrero de 1931 que fue adverso para los partidos dinásticos (los que apoyaban a la monarquía), los cuales, pese a imponerse en las zonas rurales, no consiguieron vencer en las zonas urbanas del país donde ganaron claramente las fuerzas que pedían abiertamente un cambio hacia un régimen republicano.

El rey opinaba que este cambio de opinión iba a ser temporal y pasajero y tenía la esperanza de que el futuro volviera la monarquía. A continuación, trata de justificar su actuación como monarca y los errores que cometió haciendo referencia a que sus decisiones se realizaron por patriotismo. Asimismo, expresa que si quisiera hubiera mantenido por la fuerza su poder y sus competencias como rey pero había preferido evitar un conflicto violento entre españoles.

No obstante, Alfonso XIII, según reconoce no estaba dispuesto en ningún momento a abdicar de sus derechos como rey por pensar estos tenían su origen en sus antepasados y por desear que los mantuvieran sus descendientes. Pese a ello reconoce el resultado electoral como legítimo por ser expresión de la voluntad popular y manifiesta su deseo de suspender sus funciones como rey de España. Por último, pide respeto y acatamiento a esta decisión a todos los españoles, dando a entender que entre ellos se incluirían los partidarios de la continuación de la monarquía.

*Contexto histórico.

-En primer lugar, respecto a la personalidad política del rey Alfonso XIII hay que decir que este monarca se distinguió de sus predecesores por un creciente intervencionismo político que se manifestó en su continua injerencia en las crisis de Gobierno –caída de un gobierno y creación de otro nuevo-, en su papel creciente en el Ejército y en los asuntos militares –por ejemplo, su influencia en la acción militar de Annual- o en el apoyo que mostró a la dictadura de Primo de Rivera, como salida autoritaria frente a los graves problemas que acosaban al país.

Por otro lado, la época en la que se enmarca el texto es el de los primeros días del naciente régimen republicano tras la denominada “dictablanda”. Se llama así el periodo comprendido entre el final de la dictadura de Primo de Rivera (enero de 1930) y el comienzo de la Segunda República (abril 1931). Esta breve etapa histórica viene marcada por los Gobiernos encabezados por militares: el general Berenguer y el almirante Aznar. Su objetivo era volver a recuperar la normalidad constitucional del régimen de la Restauración como si no hubiera pasado nada con la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).

En este contexto tiene lugar la reorganización de la oposición al régimen de la Restauración en el Pacto de San Sebastián (agosto 1930) –socialistas, republicanos, nacionalistas catalanes y algunos intelectuales- que pedían ya abiertamente un nuevo régimen republicano. Asimismo se crea un Comité Revolucionario mientras se producían huelgas, protestas e incluso un intento fallido de pronunciamiento (Galán y García Hernández en Jaca, diciembre 1930)

Este creciente anhelo de cambio de régimen en favor de una República fue apoyado asimismo por un grupo de intelectuales españoles que febrero de 1931 publicaban un manifiesto en el periódico “ El Sol” y creaban la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República.

No obstante, estos últimos gobiernos de Alfonso XIII continuaban actuando como si no los cambios operados en los años anteriores y la situación que se vivía en el país en esos momentos en el país no tuvieran ninguna trascendencia. A partir de febrero de 1931, el almirante Aznar sustituyó a Berenguer en el Gobierno. El principal cometido de Aznar era la vuelta al régimen representativo de la Restauración. Se tenía previsto realizar tres tipos de elecciones: municipales, provinciales y generales. Para el 12 de abril de 1931 se fijaron las elecciones municipales, que se plantearon como un plebiscito sobre la monarquía. Una vez celebrados los comicios las candidaturas republicano-socialistas, defensoras de la República, tuvieron un gran apoyo en las zonas urbanas del país. Dos días después, el 14 de abril se proclamó la II República y Alfonso XIII abandonó España camino del exilio.

***Valoración.**

Con la salida de Alfonso XIII se ponía fin al régimen de la Restauración, que se había extendido desde 1875 hasta 1931. El final de la monarquía de Alfonso XIII era el resultado de la incapacidad del régimen restaurador para asimilar y dar soluciones a las graves crisis y tensiones socioeconómicas y políticas que se dieron en España como consecuencia de las grandes convulsiones del momento (crisis económica tras la bonanza de la Primera Guerra Mundial, el protagonismo de los partidos de masas opuestos a la monarquía –republicanos, socialistas, nacionalistas catalanes y vascos-, la organización y poderío del movimiento obrero, el creciente intervencionismo del Ejército en política, la crisis de los partidos dinásticos...). Asimismo, a todo lo anterior se sumó la inviabilidad de este régimen político para evolucionar hacia un régimen democrático.

Por otra parte, algunos historiadores señalan que el apoyo que mostró el rey hacia la dictadura de Primo de Rivera puso en su contra a importantes sectores políticos y sociales que antes habían apoyado a la monarquía. Mientras tanto, otros expertos sostienen que la Dictadura primorriverista al liquidar las estructuras de los partidos dinásticos (liberal y conservador) hizo imposible (tras la dimisión de Primo de Rivera) la recuperación del sistema político de la Restauración, al tiempo que allanó el camino hacia la Segunda República.